

Yaguar

Rumi Sonko



Capítulo 1

Yaguar

Autor: Rumi Sonko

En lo más profundo de la selva amazónica viven tribus, jamás vistas por nadie, ni por los hombres, ni por Dios. ¿Pero, por qué nadie sabe de ellos? Cierta vez estuvieron cerca de ser descubiertos, por hombres con armaduras plateadas, pero lo que los demás no saben es que estas tribus están protegidas por seres magníficos. Uno de los seres que protegen a la tribu es tan negro como la noche y si te atrapa no te suelta y al final de todo, con el último de tus alientos, solo verás lo brillante de sus ojos. El otro de los seres que protege a las tribus, es tan brillante como el oro, se oculta entre la hierba como no tienes idea y te observa desde lo más profundo de la selva y si lo llegas a ver deberías correr porque nadie escapa de él. Eran yaguares.

Hubo una vez, una tribu en lo más recóndito de la selva amazónica, eran una tribu mediana, en ella había ancianos, adultos y niños, vivían en armonía con la selva y los animales y veían a la luna como una gran divinidad. No tomaban demasiado de la selva ni de los animales, solo lo necesario, porque así lo dictaban las normas de la selva. Pero como todo en la vida siempre hay un comienzo y un final y el final de su tranquilidad estaba cerca. En la tribu existían dos personas en particular, Yara y Jara, eran dos muchachas, gemelas. Ellas eran felices, jugaban y corrían por la selva, eran sigilosas y podían camuflarse como los yaguares que habitaban en la selva, ya que ellas amaban a esos animales. Cierta vez en una de sus aventuras vieron a seres extraños caminando por la selva, eran muy parecidos a ellos, pero diferentes, con armaduras plateadas en sus cuerpos y tenían pelo en la cara. Las gemelas los vieron desde lo alto, en las copas de los árboles, ellos no las vieron, no las sintieron, porque las gemelas eran como felinos, igual de sigilosas. Las gemelas no les hicieron nada, solo los observaron y fueron a avisarles a los jefes de la tribu, los jefes les dijeron que tal vez eran nuevos habitantes de la selva y que no debían molestarlos, que no era oportuno. Las hermanas fueron a ver que hacían los nuevos habitantes de la selva, ellos sufrían mucho, no soportaban el calor y la humedad de la selva, las gemelas fueron a informarles a los jefes de la tribu. Los jefes de la tribu y las demás personas, al escuchar a las hermanas, decidieron ayudar a los nuevos hombres de la selva, mandaron a un grupo de dos mujeres y dos hombres de la tribu para poder conocerlos, llevaban consigo comida, agua y algunas yerbas para poder ayudarlos y junto con ellos iban las gemelas las cuales eran las únicas que sabían en donde se encontraban los nuevos hombres de la selva, pues siempre los seguían sigilosamente. Las gemelas

iban alegres conduciendo a los representantes de la tribu hacia los nuevos habitantes.

Al llegar al punto de encuentro, se acercaron sigilosamente para no asustarlos. Intentaron hablar con los nuevos habitantes, pero parecían no entenderlos, ellos hablaban diferente, olían diferente, se veían diferente y se vestían muy diferente, intentaron hablarles de nuevo, pero seguían sin entenderse, no paso mucho tiempo para que los de la tribu se dieran cuenta que los nuevos habitantes eran demasiado diferente a ellos. Eran puros hombres y trataron de tocar a las mujeres representantes de la tribu, los hombres de la tribu, trataron de defenderlas, pero a pesar de ser fuertes y saber moverse en la selva de nada sirvió. Los nuevos hombres tenían algo, un tipo de herramienta, era algo plateado y salía un tipo de fuego desde dentro de esa cosa y les quitaba la vida a las personas. Las mujeres representantes ordenaron a las gemelas ir a la tribu para avisar lo que paso, mientras ellas se quedaban peleando con los nuevos habitantes, las hermanas no querían dejarlas, pero sabían que era necesario ir a avisarles a los demás. Las gemelas lograron escapar y corrieron como nunca lo habían hecho para poder avisarle a la tribu lo que habían hecho los nuevos habitantes. Al llegar a la tribu les contaron todo lo que había sucedido, la tribu al enterarse se alteró por los detalles que las gemelas contaban, los jóvenes de la tribu se alistaron rápidamente con las pocas armas que tenían para poder ir a rescatar a las mujeres que se habían quedado a pelear. Al llegar al encuentro con los nuevos hombres, los jóvenes de la tribu sucumbieron como el primer grupo, pues de la misma forma que las mujeres que se habían quedado, se enfrentaron con las armas que los nuevos hombres tenían. Pero el problema no había acabado ahí, al terminar con los jóvenes de la tribu, estos hombres, se dieron cuenta de que había más gente en la selva, así que buscaron la ubicación de la tribu a la que habían atacado y llegaron al lugar donde se asentaba la tribu, destruyendo todo lo que pudieron a su paso, mataron abusaron y asesinaron a las personas. Todas las personas de la tribu lucharon, pero de nada sirvió, pues, no estaban preparados para esa invasión, incluyendo a las hermanas gemelas. Cuando la tribu había quedado en cenizas, los nuevos habitantes dejaron el lugar para avanzar sin más.

Todo parecía perdido, todo parecía destruido, pero algo paso, no habían podido acabar con todos. Una anciana seguía viva, aunque muy malherida, busco y busco quien pudiera estar con vida, pero no había nadie, parecían haber muerto todos, hasta que encontró a las gemelas, moribundas, parecían haber peleado con todo lo que podían, la anciana trato de ayudarlas para que no murieran, pero se notaba que también iban a dejarla y al ser anciana no podía hacer mucho, e hizo lo único que podía hacer le rogó a la luna por un milagro, "*por favor ayúdame a salvarlas, te lo ruego madre luna*" le dijo a la luna llorando. La luna al escuchar los ruegos de una de sus hijas le concedió el deseo, les dio a las hermanas un regalo, fortaleció sus almas y las fusiono con lo que ellas

más amaban, les dio el poder de poder vivir en la piel de esos seres divinos, los yaguares. La anciana asombrada vio como el cuerpo de las gemelas se transformaban en yaguares, uno tan negro como la noche y el otro tan brillante como el oro, despertaron como nuevos seres ante la luna. La anciana asustada retrocedió al verlas despiertas y transformadas, los yaguares solo la vieron con tristeza y corrieron lejos de ella. La anciana ya no estaba tan triste, pues, por lo menos, había podido salvar a las gemelas y se quedó ahí a esperarlas, porque ella sabía que, aunque la asustaban un poco, las gemelas volverían, no la dejarían, pues su tribu jamás se abandona. Mientras tanto, los nuevos habitantes continuaban con su paso por la selva, habían destruido otras tribus y cazado muchos animales sin remordimiento y sin pena, pero ellos no sabían, que como habían empezado también acabarían. Las nuevas yaguares ya se encontraban cerca de ellos y cuando los encontraron, los acecharon y no los dejaron escapar, pues ellas acabarían con el mal que los nuevos hombres habían llevado a su hogar. Nunca más se supo de esas personas que un día fueron a la selva a querer habitar, fue como la peor de las pesadillas en la selva y nadie nunca quiso recordar.

Los yaguares volvieron donde la anciana que las ayudo, la cual ya había fallecido por el dolor de haber perdido a su tribu, no pudieron ayudarla más. Pero las gemelas que ahora eran un par de yaguares, jamás volvieron a ser seres humanos, ahora tenían un trabajo y era cuidar a la selva de nuevos habitantes que llegaran a ella y eso hacían, ahora veían nuevos hombres entrar a la selva cada cierto tiempo y estos jamás regresaban, jamás salían, jamás los volvían a ver y es que la selva no quiere volver a sufrir la pesadilla que un día vivieron.